Introducción*

> […] *al restringir el ámbito de la investigación, o sea conociendo menos, es posible comprender algo diferente y oculto: y por lo tanto, en cierto sentido, es posible comprender más.*
>
> Carlo Ginzburg[1]

La obra colectiva *La antropología en México. Panorama histórico*[2] abrió la brecha en diversos aspectos para la reflexión de la historia de las disciplinas antropológicas en el país, un campo de estudio que se ha consolidado de manera paulatina, demostrando la complejidad inserta en la conformación de las ciencias antropológicas, así como su pertinencia, tanto para la reflexión disciplinar como para el abordaje de otros problemas de la investigación histórica en general.[3]

La biografía fue uno de los espacios abiertos por esta obra publicada hace ya más 35 años. No es que antes de tal publicación no se ensayaran las semblanzas biográficas. Éstas, como quizá

* Agradezco el apoyo e interés de Luis Antonio Huitrón y Daniela Tovar en la puesta en marcha de este tipo de ejercicios, y a su iniciativa en la celebración de los ciclos de conversatorios "Mujeres en la historia de la antropología y la arqueología mexicana" (octubre y noviembre de 2020) y "Constructores de disciplina. Personajes de la historia de la antropología y la arqueología en México" (febrero-marzo de 2023), reuniones que pueden considerarse un antecedente parcial de este trabajo colectivo. Asimismo, estoy en deuda con los autores que aceptaron participar en este dossier, por su entusiasmo y colaboración; así como con Delia Salazar por su apoyo y generosidad; y con los dictaminadores anónimos por sus valiosas sugerencias.

[1] Carlo Ginzburg, "La latitud, los esclavos, la Biblia: un experimento de microhistoria", traducción de Dulce María Zúñiga. Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar. Conferencia magistral. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/159319525/La-Latitud-Los-Esclavos- La-Biblia#>, recuperada el 9 de febrero 2023.

[2] Publicada por el INAH (Colección Biblioteca del INAH) en 1988, en un proyecto impulsado y coordinado por Carlos García Mora.

[3] No deja de ser llamativa la opinión de Carlos García Mora respecto a que, en la actualidad, la historia de la antropología ya no puede considerarse un área de vanguardia. Véase "La antropología en México 32 años después", convocado por Adela2 Redmifa, recuperada de: <https://www.youtube.com/watch?v=jy1lR1zNhT8>, consultada el 16 de octubre de 2020.

ocurre en el resto de las disciplinas científicas, constituyen un recurso común para la construcción de genealogías y tradiciones en el que prevalecen los homenajes póstumos,[4] pero que no incluye necesariamente el análisis historiográfico ni se anida en la reflexión de la historia disciplinar.[5] Es en este último sentido, en el que la compilación de Carlos García Mora marca un quiebre. En 3 de sus 15 volúmenes (9, 10 y 11), se reunieron 162 semblanzas biográficas de personajes vinculados con la fundación y consolidación de la antropología, sobre todo, durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta la publicación de la obra, entendidas como:

> […] modestas guías que orientan la búsqueda en algunos sentidos: sirven para conocer el tipo de investigaciones predominantes en determinadas épocas, las instituciones donde se formaron los pioneros y los profesionales, los lugares […] donde publicaban […] los proyectos interdisciplinarios, los individuales; sirven, asimismo, para saber quiénes se adelantaron a su época y quiénes fueron incomprendidos en su medio; quiénes, dentro de la profesión, dedicaron más tiempo a la docencia y a la administración y quiénes, usando la antropología y sus actividades precursoras, sirvieron como agentes de potencias extranjeras.[6]

La intención se insertaba en la preocupación de la historia de la ciencia, y se sumaba a lo dicho por Elías Trabulse en torno a la necesidad de reunir a todos los "hombres de ciencia" que desempeñaron algún papel, así sea minúsculo, para construir una historia global de la disciplina. Evidentemente, el anhelo de aquel historiador de la

[4] Véanse, por ejemplo, los casos de la farmacéutica y la geología mexicanas, en Ricardo Govantes Morales, "Sobre identidad y disciplina. Artefactos de la memoria en la comunidad farmacéutica mexicana entre los siglos XIX-XX", y Lucero Morelos Rodríguez, "La estatuaria en la geología mexicana del siglo XX", en Rafael Guevara Fefer y Miguel García Murcia (coords.), *Memoria y disciplinas: aproximaciones a la historia de las ciencias*, México, UNAM / Bonilla Artigas, 2021, pp. 47-72 y 73-108, respectivamente.

[5] En el caso de la antropología en general, se trata de semblanzas que recuperan las memorias de aquellos que conocieron al biografiado e integran, en muchas ocasiones, parte de su obra más representativa. Sin duda, constituyen una fuente valiosa y básica para emprender cualquier investigación de este tipo. El recuento de este tipo de obras (artículos, capítulos y libros) ameritaría una investigación en sí misma. Basten aquí dos compilaciones sobre los personajes más emblemáticos de la memoria antropológica: *Alfonso Caso*, México, s.e., editado por Antonio Salas Ortega, s.f.; y *Estudios antropológicos publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio*, México, UNAM, 1956.

[6] Lina Odena Güemes, "Presentación", en Lina Odena Güemes y Carlos García Mora (coords.), *La antropología en México. Panorama histórico*, 15 vols., México, INAH (Biblioteca del INAH), 1988, vol. 9, p. 24.

ciencia resultaba una tarea imposible para cualquier ámbito del conocimiento, incluido, el antropológico. Carlos García Mora, más de treinta años después de publicada la obra, recordaba que la intención inicial era la de realizar un diagnóstico previo que permitiera la elección de aquellos personajes a biografiar, pero ello resultó imposible ante la magnitud de la empresa.[7] Así, la inclusión de los personajes biografiados en estos volúmenes se constriñó a la disposición de los colaboradores para realizar las reseñas, sin que ello evitara las críticas o reclamos por la inclusión o no de ciertas personalidades.

Lo cierto es que, para ese momento, la biografía —al igual que la historia de la antropología— no era un tema acucioso entre la comunidad mexicana. Salvo por las semblanzas incluidas en algunos homenajes,[8] o bien, la biografía de Manuel Gamio —entonces recientemente publicada—,[9] pareciera que investigar sobre la vida y trayectoria académica de los antropólogos no era un tema que la comunidad considerara prioritario para la disciplina. Es posible que, por ello, en la presentación de los tres volúmenes referidos, Lina Odena argumentaba en favor de la pertinencia y relevancia de reunir tales las semblanzas. Para la coordinadora de los volúmenes, por medio de éstas era posible evaluar los aportes "significativos" de aquellos que "dejaron una huella visible en la sociedad", considerando que "en ninguna rama del quehacer humano —sin excluir, por supuesto, el quehacer de las comunidades científicas— se encontrarán hechos aislados y sin nexos. Aunque las aportaciones sean individuales, éstas se generan dentro de universos donde operan causas y afectos".[10] La argumentación resulta particularmente relevante al considerar que uno de los objetivos que alentó a la empresa colectiva en general, fue el de mostrar la singularidad y los aportes de la antropología en México. Es decir, existía el interés por comprender y mostrar los afanes de aquellos personajes que

[7] Véase Carlos García Mora en "La antropología en México 32 años después", convocado por Adela2 Redmifa, recuperada de: <https://www.youtube.com/watch?v=jy1lR1zNhT8>, consultada el 16 de octubre de 2020.

[8] Por ejemplo, obsérvense las semblanzas escritas por Antonio Pompa y Poma y Mari Carmen Serra en el homenaje a Eduardo Noguera, así como la compilación bibliográfica que realizó Patricia Martel. Véase Carlos Navarrete y Mari Carmen Serra Puche (eds.), *Ensayos de alfarería prehispánica e historia de Mesoamérica. Homenaje a Eduardo Noguera Auza*, México, IIA-UNAM, 1988.

[9] Ángeles González Gamio, *Manuel Gamio, una lucha sin final*, México, Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades-UNAM, 1987.

[10] Lina Odena Güemes, *op. cit*., vol. 9, p. 26.

coadyuvaron en la gesta de la disciplina, más allá de la presencia e influencia de antropologías de otras latitudes, sobre todo, frente al dominio de la academia estadounidense durante las décadas anteriores. En este sentido, argumentar en favor de la interrelación de los fenómenos —como lo hizo Odena Güemes—, resultaba por demás significativo.[11]

La justificación de las semblanzas también estaba atravesada por una discusión mayor: ¿cuál es la relevancia de la vida particular de los sujetos en el devenir de la historia? Frente al papel otorgado a los pueblos y a las masas por parte de la historia social y el marxismo, la trayectoria del individuo resultaba carente de interés histórico y, ello, constituía uno de los debates más serios en el género biográfico.[12] La aclaración de Odena Güemes en torno a ausencia de hechos aislados en cualquier rama del quehacer humano, se posiciona a este respecto para defender la relevancia de las acciones individuales de los 162 personajes incluidos en los volúmenes, no por sus vidas y acciones particulares, sino en su vinculación con el fenómeno social más amplio de la disciplina antropológica.

Si bien el esfuerzo colectivo que implicó *La antropología en México...* no ha sido superado hasta el momento,[13] se ha continuado labrando el campo de las semblanzas biográficas con trabajos variopintos publicados tanto en obras colectivas, enciclopedias y revistas, así como en publicaciones más amplias, ya sean libros o trabajos de tesis.[14] En éstos no priva un sólo enfoque teórico ni metodológico. De hecho y en general, no contamos con discusiones amplias que aborden la utilidad de estas aportaciones en el marco de la historia de la antropología. No obstante, es posible percibir que el interés de

[11] Véase Carlos García, *op.cit*.

[12] Un breve recuento analítico sobre las críticas al género biográfico en Sabina Loriga, "La escritura biográfica y la escritura histórica en los siglos XIX y XX", en Isabel Burdiel y Roy Foster (eds.), *La historia biográfica en Europa. Nuevas perspectivas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 15-45.

[13] Sin embargo, vale destacar otro proyecto colectivo: el emprendido por Jaime Litvak King en el *Boletín de la Biblioteca Juan Comas* (IIA-UNAM). En esta sencilla publicación de distribución gratuita, desde sus primeros números en 1998 se presentaron diversas semblanzas que antecedían la reedición de un texto emblemático de cada personaje.

[14] Cabe destacar, entre las recientes publicaciones colectivas, las de Teresa Bosch Romeu, *Conversaciones en torno a don Pedro Bosch-Gimpera*, México, ENAH-INAH, 1999; Carmen Bueno Castellanos y Osmany Suárez Rivero (coords.), *Ángel Palerm. Un siglo después,* México, UAM / Universidad Iberoamericana / CIESAS / El Colegio de Michoacán, 2020; y Bertha Abraham Jalil, *Daniel F. Rubín de la Borbolla. Su legado a la cultura. Testimonios,* México, Universidad del Estado de México, 2022.

las últimas décadas se ha concentrado en el análisis de la trayectoria de vida de personajes en su contexto —como lo refiriera Odena Güemes—, tanto para lograr una mejor comprensión del personaje como para bordar sobre sus límites. Así, algunas semblanzas son utilizadas para "encarnar" las propuestas teóricas, es decir, para contextualizar histórica, social y políticamente la producción intelectual e, incluso, comprender las continuidades y disrupciones de sus genealogías;[15] o bien, para observar de cerca las circunstancias de personajes que, pese a su relevancia en la consolidación disciplinar e institucional, poco se conocen;[16] e incluso, como una estrategia para observar problemáticas concretas poco visibles de la disciplina en un periodo específico.[17]

[15] En este último sentido, por ejemplo, destaca el trabajo de Luis Vázquez León, *Historia de la etnología. La antropología sociocultural mexicana*, México, Primer Círculo, 2014; y Paulina Alcocer Páez, "Konrad Theodor Preuss y la tradición humboldtiana", tesis de doctorado, México, UAM-Cuajimalpa, 2016. Véase también, para el caso de la arqueología, Haydeé López Hernández, "El espíritu de los pueblos. Las investigaciones de Enrique Juan Palacios. Estudio introductorio", en *Los estudios histórico-arqueológicos de Enrique Juan Palacios*, México, INAH, 2016, pp. 17-93.

[16] Por ejemplo, véase a Miguel Ángel Díaz Perera, "De viajeros y coleccionistas de antigüedades: Frédérick Waldeck en México. Historia, origen y naturaleza del hombre americano en los albores de la modernidad", tesis de doctorado, El Colegio de Michoacán, México, 2008; Fernando González Dávila, *Nicolás León. Afanes entre las ciencias y la historia*, México, UNAM / Bonilla Artigas, 2019; Claudia Espejel Carbajal, *Desenterrando a Plancarte y su primera colección arqueológica*, México, El Colegio de Michoacán, 2020; Yalo Jesús Madrigal Cossío, "Miguel Ángel Fernández en la historia y en el arte. Sus primeros pasos en la arqueología mexicana (1920-1927)", tesis de Licenciatura en Arqueología, México, INAH-ENAH, 2021; Silvia Ibáñez Bravo, "Laurette Séjourné: la construcción de la idea de ciudad arqueológica y el estudio de los conjuntos departamentales de Teotihuacán", *Saberes. Revista de Historia de las Ciencias y las Humanidades*, vol. 5, núm. 12, julio-diciembre de 2022, pp. 69-88; Merille Grindle, *In the Shadow of Quetzalcoatl: Zelia Nuttall and the Search for Mexico's Ancient Civilizations*, Cambridge, Harvard University Press, 2023; Andrés Medina Hernández, "Un capítulo en la olvidada historia de la antropología en México (1906-1940): Miguel Othón de Mendizábal, el constructor", en *Bérose. Encyclopédie internationale des histoires de l'anthropologie*. Recuperado de: <https://www.berose.fr/article1776.html?lang=fr>.

[17] Por ejemplo, véase la semblanza de Isabel Ramírez escrita por Mechthild Rutsch, "Isabel Ramírez Castañeda (1881-1943): una antihistoria de los inicios de la antropología mexicana", *Cuicuilco*, vol. 10, núm. 28, enero-abril de 2003, pp. 1-18, quien retoma la propuesta de George W. Stocking, *Books Unwritten, Turning Points Unmarked: Notes toward an Anti-History of Anthropology*, 1991, sobre la relevancia de las contra-historias en la historia de la antropología. Asimismo, véase de Luis Vázquez León (ed.), *Antropólogas radicales en México. Mujeres en la era de los extremismos*, México, Fundación Kikapú Luis Vázquez León, 2021; y Mechthild Rutsch, "Paul Kirchhoff, la migración de la izquierda y algunos principios que legó a la etnología", en Ignacio Rodríguez y Mette Marie Wacher (coords.), *Los cimientos académicos del INAH*, México, INAH, 2022; y los trabajos de Apen Ruiz, desde una perspectiva de género: "Zelia Nuttall e Isabel Ramírez: las distintas formas de practicar y escribir sobre arqueología en el México de inicios del siglo XX", *Cuadernos Pagu*, núm. 27, julio-diciembre de 2006, pp. 99-133; "Eulalia

Así, a la ausencia de hechos aislados —referida poco antes—, podríamos agregar que, como se ha argumentado desde la microhistoria, las historias de vida no sólo están vinculadas al entorno social en el que se encuentran, reflejándolo, sino que también pueden incidir en su transformación, y es esta capacidad transgresora la que las torna relevantes para la explicación histórica.[18]

Ésta es la aspiración que subyace al volumen que el lector tiene en sus manos, pese a que los planteamientos que se ofrecen son sumamente diversos y no tienen uniformidad teórica ni metodológica para abordar las semblanzas de Leopoldo Batres Huerta (1852-1926), José Reygadas Vértiz (1886-1939), José García Payón (1896-1977), Ponciano Salazar Ortegón (1917-1982), John Charles Kelley (1913-1997), Carlos Basauri Oliva (1896-1965) y Jorge Vivó (1906-1979). En todos los casos, lejos de generar homenajes laudatorios o celebratorios que pretendan enaltecer a determinados personajes y, con ello, a sus genealogías intelectuales, los siete textos y la selección fotográfica reunidos aquí, comparten el interés por mostrar a los individuos en una estrecha relación y diálogo con su contexto —tanto el disciplinar, como el socio-político, nacional e internacional.

Es importante aclarar que la inclusión de los personajes biografiados respondió más a la disponibilidad de los autores que generosamente aceptaron participar en este proyecto que a un criterio temático. Pese a ello, por medio de las semblanzas reunidas, se trató de reflejar un periodo amplio y significativo del siglo xx para dos de las disciplinas más relevantes que conforman el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH): la arqueología y la etnología.

Se trata de semblanzas que, además de reparar en los aspectos personales de los biografiados, exploran sus trayectorias profesionales y, por ende, la multiplicidad de intereses y roles que los atraviesan como agentes de su comunidad científica. Por ello, además de sus principales obras escritas, los textos recuperan la documentación de

---

Guzmán y la imposibilidad de excavar en suelo nacional", *Cuicuilco*, nueva época, vol. 15, núm. 43, mayo-agosto de 2008, pp. 137-158; y *Género, ciencia y política. Voces, vidas y miradas de la arqueología mexicana*, México, INAH (Ediciones del Museo Nacional), 2016.

[18] Como argumentó Giovanni Levi en su texto clásico "Los usos de la biografía": "No se puede negar que haya un estilo propio de una época, un *habitus* que resulta de experiencias comunes y reiteradas, así como existe, en cada época, el estilo propio de un grupo. Pero existe también, para cada individuo, un espacio significativo de libertad que encuentra su origen precisamente en las incoherencias de los confines sociales y que da origen al cambio social". En *Historias*, núm. 37, octubre de 1996-marzo de 1997, p. 25.

carácter administrativo y académico resguardada en más de una decena de acervos institucionales (nacionales y extranjeros)[19] y, en algunos casos, la procedente de archivos personales,[20] lo que constituye un aporte en sí mismo, pues no contamos con biografías extensas y detalladas previas de estos personajes basadas en tales fuentes.

En su mayoría, se trata de actores poco recordados por la memoria de la antropología, ya sea porque sus trayectorias quedaron eclipsadas frente a la relevancia atribuida a algunos de aquellos que fueron sus contemporáneos (p. ej. Ponciano Salazar frente a Ignacio Bernal), o porque han sido menospreciados por la memoria de la disciplina (Leopoldo Batres). No obstante, como el lector podrá observar, sus trayectorias son piezas fundamentales en el devenir de nuestras disciplinas y permiten apreciar un amplio periodo de la historia de la antropología, desde que se establecieron los departamentos especializados en el Museo Nacional y se instituyeron las primeras dependencias para la vigilancia y protección de los monumentos, y hasta las últimas décadas del siglo pasado. En ese amplio margen de tiempo, se suceden tanto aquellos personajes de formación autodidacta —algunos provenientes de otras profesiones— que participaron en la creación de las principales instituciones especializadas en México, como aquellos que tuvieron una formación profesional en las escuelas y programas de México, Estados Unidos y Europa.

Asimismo, en ese dilatado espectro, tienen cabida las instituciones más emblemáticas de nuestra memoria gremial, como el INAH (1939) y los institutos Indigenista Interamericano (III, 1942) y Nacional Indigenista (INI, 1948), así como aquellas otras dependencias y proyectos que los antecedieron, y otras tantas poco recordadas en nuestra historia, pero con las cuales se mantuvo una constante comunicación. Este amplio panorama de agentes e instituciones (nacionales y extranjeras) deriva en un intenso intercambio que no se concentra en una época ni en un personaje determinado, lo que

[19] En conjunto, los textos se basan en la consulta de Archivo General de la Nación (AGN), Archivo General del Estado de Veracruz, Archivo Histórico del Centro INAH Veracruz, Archivo Nacional de Arqueología-INAH, Archivo Histórico Institucional del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Archivo Documental de la Biblioteca del Centro de Estudios Teotihuacanos, Archivo Proyecto Arqueológico Alta Vista-Centro INAH Zacatecas, Archivo Histórico de la Dirección General de Personal-UNAM, Archivo Histórico de la UNAM, National Anthropological Archives, Centro de Estudios del Big Bend (Universidad Estatal Sull Ross, Texas, EE.UU), y Franz Boas Papers-American Philosophical Society.

[20] Acervo Batres, Archivo José Reygadas Vértiz y Archivo personal de Eugenia Salazar Monterrubio.

resulta un aspecto relevante que poco hemos abordado en la historia disciplinar y que invita a reflexionar en torno a la diversidad de enfoques, formas de trabajo e, incluso, tradiciones que confluyen y se suceden a lo largo de estas décadas. Porque las semblanzas aquí presentadas, más que mostrar el origen de una tradición o institución específica y monolítica que se desarrolla progresivamente a lo largo del tiempo —dirigida por un personaje fundador—, permiten vislumbrar una amplia red de agentes, formas de trabajo, metodologías y preocupaciones teóricas, intereses y proyectos que presentan continuidades, pero también disrupciones y contradicciones constantes.

Así, y si bien en la arqueología la sombra de la figura del inspector Leopoldo Batres Huerta es ampliamente mencionada, hasta la fecha, es poco lo que conocemos de este personaje polémico y, sobre todo, de sus años formativos, en gran medida por la "leyenda negra" que se ha construido en torno al viejo inspector. Con una pluma que se deleita en los detalles, Elvira Pruneda Gallegos nos ofrece una crónica que da cuenta de los avatares del joven, antes de convertirse en inspector de Monumentos, documentando sus estudios en Europa, sus primeras experiencias en la investigación y sus relaciones académicas con los estudiosos (mexicanos y europeos) de la época. La mirada de la autora, rica por demás en detalles, permite observar la experiencia del personaje antes de su llegada al Museo Nacional a finales del siglo XIX y, por ende, también las experiencias y el bagaje intelectual que le permitió encabezar la Inspección de Monumentos.

En un sentido similar, aunque ubicados en la medianía del siglo XX, los trabajos de Verónica Ortega Cabrera y José Humberto Medina González nos permiten observar con detalle las inquietudes técnico-metodológicas y teóricas de dos personajes poco abordados por nuestras historias: Ponciano Salazar Ortegón y John Charles Kelley. A diferencia del viejo Batres, Salazar y Kelley se formaron en una disciplina plenamente profesionalizada, el primero en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y el segundo en las universidades de Texas, Nuevo Mexico y Harvard. No sólo pertenecieron a comunidades académicas diferentes, sino que jugaron papeles distintos en la disciplina: mientras Salazar participó en algunas de las exploraciones más relevantes de la segunda mitad del siglo XX, como la del sitio monumental de Teotihuacán, en el Altiplano; el segundo concentró su interés en una región menos llamativa, la del noroeste de México y Sur de Estados Unidos.

Desde esas trincheras, ambos atendieron problemáticas evidentemente distintas: Salazar, desde sus años formativos se enfocó en la compleja tarea del análisis de los sistemas constructivos y de la reconstrucción de los edificios arqueológicos, hipotética y física; mientras que Kelley, fiel a la escuela boasiana, generó propuestas para comprender la relación cultural y cronológica a ambos lados de la frontera mexicana. Las experiencias de los dos, sin embargo, desde el Altiplano y el Norte, delinean algunos de los ejes fundamentales que atravesaron la arqueología del país en la segunda mitad del siglo XX.

Pero además de su andamiaje teórico-metodológico, la arqueología requirió de la consolidación de otros ámbitos para gestarse como disciplina formal, y en este proceso ha sido común referir su relación con el Estado nacional. A partir del estudio de la vida profesional de José García Payón y, sobre todo, de sus trabajos arqueológicos en El Tajín, Sam Holley-Kline pone en evidencia las negociaciones y los problemas que tuvo este arqueólogo para llevar a cabo su empresa, considerando el precario presupuesto con el que contó, y la poca capacidad de acción, injerencia y poder del INAH. Al destacar estos escollos, el autor no sólo pone de manifiesto los procesos de negociación que median en la construcción de los proyectos arqueológicos, sino que cuestiona la capacidad del Estado y su peso en la disciplina arqueológica. En un sentido complementario, la semblanza de José Reygadas Vértiz permite observar las aristas políticas, de cabildeo, negociación y gestión que se encuentran implicadas en los trabajos, proyectos y primeras instituciones arqueológicas mexicanas, así como los intereses políticos y académicos de las comunidades científicas, aspectos que matizan la supuesta linealidad unidireccional desde poder estatal hacia la disciplina.

Por las mismas fechas, pero desde el seno de la Secretaría de Educación Pública, Carlos Basauri proponía los ejes para el desarrollo de las políticas del Estado posrevolucionario en materia educativa indigenista. Como lo destaca Marco A. Calderón Mólgora, a partir de las propuestas de este personaje es posible observar tanto la tensión teórica presente en las primeras décadas del siglo XX entre el evolucionismo y el culturalismo, así como la paulatina disminución del optimismo sobre la posibilidad del cambio cultural promovido por la educación en medio de las propuestas eugenésicas. Como complemento, la presencia y propuestas en torno a la antropogeografía de Jorge Vivó, reseñadas por Eduardo González Muñiz, permiten observar uno de los enfoques vigentes para el análisis de

las poblaciones indígenas, antes de que la influencia de la Escuela de Chicago se volviera predominante durante el periodo de la antropología transnacional, como la denomina el autor.

Finalmente, este dossier se complementa con la selección fotográfica y la aguda reflexión que presenta Laura Giraudo en el *Cristal Bruñido* en torno a la narrativa visual sobre la oncocercosis y "lo indígena" a mediados del siglo xx, construida en el cruce de miradas de la medicina, el indigenismo y la antropología, a partir de los trabajos de investigación y fotográficos realizados por Anne Chapman (1922-2010), Isabel Horcasitas (1914-1998), Ricardo Pozas (1912-1994), Frans Blom (1893-1963) y Gertrude Duby (1901-1993). El análisis de esta narrativa, que oscila entre el diagnóstico y la representación, permite atisbar a una arista poco abordada de la etnología y el indigenismo, así como de sus representaciones.

Como el lector podrá apreciar, si bien los autores reunidos aquí abrevan de diferentes marcos teóricos, metodológicos e, incluso, profesionales, coinciden en una mirada crítica y en la convicción de que la aproximación detallada a las vidas de los personajes abordados, es un campo fértil y sugerente para comprender, quizá con mayor detalle y desde otros ángulos, las instituciones y disciplinas que coadyuvaron a gestar. Como si fuesen facetas de un prisma, cada una de estas semblanzas permite observar una cara y ángulo diferente de la pieza completa y, al mismo tiempo, la complejidad que guarda en sí misma.

Haydeé López Hernández
Dirección de Estudios Históricos, inah